

Peralta Ruiz, Víctor – Haro, Dionisio de (eds.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*. Madrid: Marcial Pons – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2019. 216 pp.

La transición del siglo XVIII al XIX constituyó un período crucial en la historia de la América española. Las transformaciones provocadas en los territorios americanos por las reformas borbónicas, el cambiante escenario internacional y la creciente crisis metropolitana modificaron radicalmente las relaciones entre España y sus colonias americanas. El Virreinato del Perú no fue ajeno a estos cambios. Como el resto de la Monarquía Hispánica, el Perú experimentó entre 1790 y 1824 diversos sistemas políticos, que se desarrollaron alternativamente e incluso en algunas ocasiones de manera simultánea: el reformismo ilustrado del absolutismo, el liberalismo de las Cortes de Cádiz y del Trienio Liberal, el experimento del protectorado militar sanmartiniano y la definitiva adopción de las formas republicanas de gobierno tras la promulgación de la Constitución de 1823.

La obra colectiva coordinada por Víctor Peralta y Dionisio de Haro estudia esta difícil coyuntura a partir del análisis de las transformaciones provocadas en el Perú por la política española durante la crisis del Antiguo Régimen y el surgimiento del Estado liberal. Los distintos autores del libro abordan con este objeto el estudio de los mecanismos utilizados por los últimos gobiernos virreinales para tratar de impulsar –o de bloquear– los cambios políticos, sociales y económicos promovidos por la propia metrópoli o surgidos de las dinámicas internas desencadenadas por aquellos.

La actuación sucesiva de Ambrosio Bernardo O’Higgins, marqués de Osorno; Gabriel de Avilés y del Fierro, marqués de Avilés; José Fernando de Abascal y Sousa, marqués de la Concordia Española del Perú; Joaquín González de la Pezuela Griñán, marqués de Viluma; y José de la Serna y Martínez de Hinojosa, conde de los Andes, permite subrayar su papel como agentes de mediación en un complejo y dilatado espacio político transatlántico, como intermediarios de un programa colonial delimitado por los últimos coletazos del reformismo borbónico y las nuevas medidas alumbradas por las Cortes de Cádiz y del Trienio y como servidores reales con un significativo margen de autonomía política. Los distintos autores del libro analizan desde diferentes perspectivas su papel como gobernantes metropolitanos e intermediarios entre las élites peruanas y la Corona y su protagonismo a la hora de dirigir la contrarrevolución realista que trató de obstaculizar la independencia del Perú.

El primer capítulo analiza la gestión del irlandés Ambrosio O’Higgins entre 1796 y 1801. Jorge Chauca estudia las medidas adoptadas en el Virreinato del Perú por este experimentado administrador colonial, más conocido por su gestión reformista en Chile entre 1886 y 1896. El historiador peruano profundiza en la poco conocida trayectoria de este experimentado administrador colonial al frente del Virreinato, la

cual permite calificarle como uno de los últimos exponentes del reformismo borbónico en América. El autor analiza con especial interés las reflexiones de O'Higgins acerca de la división en castas de la sociedad peruana y la función mediadora del virrey a la hora de mantener los delicados equilibrios de poder de los que, en última instancia, dependía la estabilidad del Virreinato. Las medidas adoptadas por O'Higgins para intentar poner coto a los abusos sobre la población indígena, que habían desembocado en la rebelión de Tupac Amaru quince años antes, son objeto de especial atención, así como la preocupación del virrey por proteger la desguarnecida costa peruana de posibles ataques británicos y las medidas dirigidas al fomento de la economía peruana en sintonía con las concepciones clásicas del despotismo ilustrado español en América.

Otro de los funcionarios ilustrados que caracterizaron a la etapa del reformismo borbónico fue el intendente de Cuzco, Francisco Muñoz y San Clemente. Margarita Eva Rodríguez y Margareth Najarro abordan la extraordinaria trayectoria de este oficial de marina como funcionario al servicio de la Corona, en un periplo que le llevó desde el archipiélago de las Filipinas a la sierra andina, donde se produciría su muerte en 1809. Dejó tras de sí una amplia y ecléctica biblioteca de más de 250 títulos, que permite estudiar las fuentes de las que provenían los ideales de reforma social abrigados por la burocracia ilustrada, así como su fe en la educación y el conocimiento científico para alcanzar el progreso. Las autoras describen las circunstancias que determinaron su carrera profesional y se centran en su desempeño como intendente de Cuzco entre 1806 y 1809, en un contexto de creciente militarización y recentralización del gobierno colonial del Perú a raíz de la conspiración independentista de 1805 y la posterior invasión de la metrópoli por el Imperio Napoleónico. Las medidas adoptadas por Muñoz y San Clemente para conseguir este objetivo de acuerdo con las instrucciones del virrey Abascal, con quien había llegado al Perú, se vieron complementadas por las acciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida en su provincia, como la introducción de la vacuna de la viruela y la reforestación de la antigua capital inca.

El tercer capítulo analiza la influencia de la revolución bonaerense de mayo de 1810 sobre el proceso independentista peruano. El investigador hispano-peruano Víctor Peralta trasciende las limitaciones de anteriores enfoques historiográficos que abordan la coyuntura independentista desde una perspectiva nacionalista, para reivindicar la repercusión del autonomismo bonaerense sobre los inicios del proceso de independencia del Perú. El investigador del CSIC resalta como el enfrentamiento militar por el control del Alto Perú entre la Junta de Buenos Aires y las autoridades limeñas –que a diferencia de la primera habían reconocido la autoridad de la Regencia peninsular– se vio acompañado por una guerra de propaganda entre ambos centros de poder respecto a la legitimidad de sus respectivas posiciones. Como señala Peralta, el resultado del conflicto por el control de la Audiencia de Charcas tuvo un doble efecto, ya que si bien fue militarmente favorable a las autoridades virreinales peruanas, que lograron restablecer el control que hasta 1776 habían ejercido sobre esta rica región minera, también favoreció la influencia de las posiciones doctrinarias de los criollos rioplatenses sobre el debate político peruano en torno al juntismo, el cual terminaría desembocando en la declaración de independencia realizada por el general San Martín en 1821. Esta influencia también se traduciría en la discusión por el Congreso de Tucumán de un proyecto monarquista de signo indigenista para el Perú, el denominado Plan del Inca. Un proyecto que no llegó a concretarse, pero que

tuvo su continuación más tarde en la promoción de un incaísmo residual por parte de San Martín y de Bernardo de Monteagudo, el cual tuvo poca recepción entre los criollos y mestizos peruanos.

La gradual evolución de las posiciones autonomistas hacia el independentismo puede seguirse en el trabajo de María Claudia Huerta, que analiza el impacto de la prensa y, en general, de la literatura política sobre el proceso independentista peruano. La autora estudia como la guerra de independencia peruana no solo se desarrolló en los campos de batalla, sino también a través de una auténtica guerra de tinta y papel, en la que la prensa periódica y la emisión de opúsculos y panfletos fueron utilizadas profusamente como medio de propaganda, tanto por los realistas como por los patriotas. La transmisión oral permitió que esta guerra de propaganda lograra alcanzar a un público más amplio que el de la reducida minoría letrada del Virreinato.

El historiador económico Dionisio de Haro aborda, por su parte, los proyectos económicos del virrey José de la Serna en las postrimerías del dominio español en Perú. El autor parte del complejo proceso de desarticulación del sistema comercial y fiscal del Perú durante la etapa tardocolonial, como punto de partida para explicar el alcance de la reforma fiscal y monetaria intentada por La Serna para sufragar los gastos del mantenimiento de la administración virreinal y de las últimas fuerzas realistas en el contexto del Trienio Liberal. Una reforma cuyo alcance estuvo limitado tanto por el creciente grado de autonomía derivado de la interrupción de comunicaciones con la metrópoli, como por la necesidad de mantener la colaboración de los grupos y autoridades locales que permitían el mantenimiento del poder español en Lima y posteriormente en Cuzco y el Alto Perú.

Cierra la obra un interesante estudio acerca de los militares repatriados tras la batalla de Ayacucho y la consumación de la independencia del Perú y Bolivia. La destacada peruanista española Ascensión Martínez Riaza analiza las trayectorias vitales y profesionales de dos de los denominados “ayacuchos” tras su retorno a España durante la Década Ominosa. Con esta expresión denostativa se designó en España a un grupo de oficiales, agrupados en torno al general Baldomero Espartero, que llegó a conformar una red de notable influencia dentro del ejército en el curso de la Primera Guerra Carlista (1833-1839). En este grupo encontramos personajes como el propio La Serna, el teniente general José de Canterac, los brigadieres Valentín Ferraz, Andrés García Camba y Ramón Gómez de Bedoya, los generales Jerónimo Valdés, Juan Antonio Monet, Alejandro González o Fernando Cacho, entre otros. Marginados primero por Fernando VII, serían rehabilitados progresivamente a partir de 1827, cuando el monarca tuvo necesidad de oficiales experimentados para hacer frente al doble desafío planteado por liberales y ultra-absolutistas. La historiadora gaditana reconstruye los penosos intentos de Canterac y Valdés por reconciliarse con el monarca y explicarle las causas de su derrota, así como el trato despectivo y desconfiado de éste hacia quienes habían capitulado en Perú, como parte de una purga más general de elementos liberales del ejército. Ésta no llegó a alcanzar, sin embargo, a la mayoría de los “ayacuchos”, llamados a tener un importante protagonismo en las postrimerías del régimen absolutista y los primeros años del liberal.

Como vemos, el libro constituye no sólo una importante aportación al estudio del gobierno del Virreinato del Perú durante sus últimas décadas de existencia, sino también al análisis de las estrategias desplegadas por la metrópoli y sus autoridades coloniales para reforzar y, posteriormente, tratar de mantener su control sobre una

parte importante de la América Hispana. Una obra de lectura inexcusable para los especialistas y para todos aquellos que estén interesados en la historia del Perú.

Agustín Sánchez Andrés
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)
asamadrid@hotmail.com